

Conflicto psíquico. Efectos de una pérdida

Myrta Casas de Pereda¹

"Uno de los conceptos mas profundos del psicoanálisis es que nacemos... en la estela de una pérdida primordial... Es nuestra relación con das Ding lo que decide la objetividad de nuestra realidad o su derrumbe".

"... Freud sostuvo desde un comienzo que el objeto materno (das Ding) no tiene existencia en ningún lugar antes de ser perdido".

Joan Copjec (2006)

Pre-Texto

Cuando pensé en el título para estas viejas-nuevas ideas sobre el conflicto, raíz de lo inconciente, privilegiaba la impronta crucial de la pérdida, para que haya símbolo, palabra, significante... Pero a poco de andar, corrigiendo oscuridades, me doy cuenta que no elegí ni al azar, ni por una justificada razón metapsicológica, se me eligió sola, como ocurre tantas veces al modo de un lapsus, o de cualquiera sea la formación del inconciente que nos sobrepasa.

Sin duda, este tomo de la RUP que conlleva un reconocimiento hacia Alberto, y que edita uno de sus textos que más he

1. Miembro Titular de APU. Rivera 2516 - 11300 Montevideo -
E-mail: mcasaspereda@adinet.com.uy

valorado siempre, me enfrenta una vez más a la pérdida, el dolor de su ausencia.

Pérdidas simbólicas, entonces, para nuestra constitución subjetiva, pérdidas reales que jalonan nuestro vivir y nos hacen presente nuestro destino. La inquietud creativa, una sublimación empecinada en sostener lo libidinal, no me permitió reconocer de entrada el doble sentido hallado.

Introducción

Voy a resumir algunas ideas en torno a lo fundacional de la pérdida, desde la mirada metapsicológica, que aunque dura en su apariencia, es por el contrario, una significativa decantación de ideas e intentos, siempre abiertos, inacabados, para dar cuenta de lo no conocido de nuestra estructura. Lo que no es pasible de aprehender por la conciencia o por el yo.

Entiendo que toda especulación señala el poder anticipador de la teoría sobre la praxis. La teoría engendra y justifica la acción y no a la inversa. Es que el propio término, especulación, proviene de especular, espejar, y anticipa la constitución del yo, de afuera hacia adentro, en la identificación primaria.

Pienso, abarcativamente, que los efectos de la pérdida redundan, ya sea desde la represión, responsable de las marcas inconcientes, ya sea en los avatares del proceso identificatorio. Recordemos que el movimiento, yo ideal, ideal del yo, donde nace el yo, alude también a los avatares de la castración simbólica.

El conflicto psíquico atraviesa toda la obra freudiana y la de sus continuadores, y cuando llega a Lacan, éste asesta un duro golpe a toda posible unificación del sujeto, al introducir la categoría de lo real.

La pérdida definitiva responsable de lo inconciente estaba anticipada, aunque no elaborada, desde Freud en sus primeros textos, recordemos *das Ding*.

A pocos años de la muerte de Freud, Lévi-Strauss refuerza desde una perspectiva no psicoanalítica, la *eficacia simbólica* de

un mito social, en un texto de mismo nombre en 1949. Allí relata un ritual chamánico sudamericano, donde se asiste a un nacimiento para destrabar el parto. Es a través del discurso del chamán, que hace presente las leyes de la tribu, de los dioses y sus designios, la genealogía, en una sucesión de frases y escenificaciones mínimas que facilitan el parto detenido. Señala sufrimientos, conflictos personales, así como las leyes que los abarcan en forma de mitos respetados por la colectividad, el mito social.

Demuestra, en forma fehaciente, la eficacia de los símbolos, palabras, formas e imágenes que reúnen la historia personal y colectiva.

Eficacia simbólica retomada por Lacan, (1949) para señalar el nacimiento del yo en la identificación primaria, que como objeto libidinal, el nuevo acto psíquico freudiano es configurado desde la imagen, espejo y la mirada materna que señalan un movimiento de afuera a adentro. Reúne así libido, estructura social y donde la imagen forma e informa al sujeto y hace posible la identificación

Entiendo, entonces, que tenemos muchas razones para permitirnos releer a Freud con los aportes que le sobrevivieron, sostener sus aportes enriquecidos y desde luego, en parte, redimensionados por los aportes posteriores, siempre en función de mantener la especificidad del psicoanálisis, su singularidad, la de una praxis soportada en la transferencia. Todo ello conlleva una ética que es necesario caracterizar y reconocer.

La especificidad del conflicto psíquico, concepto caro al psicoanálisis, deriva de la conceptualización freudiana de lo inconciente, que enriquece y complejiza a lo largo de su obra. Conflicto que horada la hegemonía del yo, que se instala a favor de lo desconocido inconciente donde la pulsión y sus destinos determinan efectos de escritura inconciente.

El conflicto psíquico hunde sus raíces en el funcionamiento pulsional; su campo, entre deseo y defensas, constituye la singu-

laridad de cada sujeto, siendo a su vez solidario del deseo de los padres. De allí que libido, sexualidad y organización psíquica sean consustanciales. Siempre un otro imprescindible teje reglamentaciones simbólicas que anclan al sujeto en la cultura. Toda amenaza al sujeto es sexual, porque la sexualidad constituye psiquismo e inconciente. Y nos constituimos ante otro que nos desea vivos (Casas de Pereda, M. 1999).

De la noción de persona a la de sujeto y con Lacan al sujeto del inconciente asistimos a una progresiva caracterización de lo inconciente donde emerge el descentramiento del yo a favor del desconocimiento que lo impregna. Sujeto descentrado cuya singularidad es *"la de un desconocimiento acompañado de una pretensión de verdad"* (Ogilvie, B. 2000).

Es muy extensa la bibliografía en estos últimos decenios acerca de la especificidad del psicoanálisis donde en ocasiones quedan bastardizados muchos de sus conceptos por una especie de socialización que los diluye. En este sentido R. Harari (2008) insiste una y otra vez acerca del hecho de no ser totalmente dueño de nuestras motivaciones obrando en función de algo en parte ignorado, lo cual es precisamente lo más resistido del psicoanálisis en la medida que trabaja *"en contra de toda evidencia inmediata y pone en cuestión las motivaciones yoicas de raíz ilusoria"*.

La ilusión de ser uno mismo se quiebra cuando reconocemos que la verdad de lo inconciente, el deseo, solo emerge a través de lo que Freud denomina las formaciones del inconciente, sueños, lapsus, acto fallido, síntoma y he agregado la transferencia. Toda formación del inconciente es simbólica en el sentido de que siempre representa otra cosa que a sí mismo ya sea el sueño, síntomas, lapsus, actos fallidos, pero especialmente la transferencia. A su vez esto que emerge en el discurso (palabra, gesto, tonos de la voz...), posee la multivocidad que implican sus variaciones según el momento en que emerge y donde precisamente el tono de la voz conlleva las funciones fáticas y poéticas descritas por Jakobson (Ver Nota 1). Ello conlleva la presencia de lo icónico en el significante (M. Casas de Pereda 2007) que promueve imáge-

nes en el interlocutor no buscadas directamente. Entiendo que significativo y afecto determinan cada vez significaciones no pre-
visibles que orientan las líneas de fuerza en la transferencia analítica. Diríamos de una manera abarcativa que la conciencia está determinada por los efectos de la estructuración subjetiva donde el deseo inconciente circula por la malla representacional, solo accesible de un modo indirecto a través de dichas formaciones. Y es el yo que deja hablar a lo inconciente sin saberlo. Pero no debemos dejar el yo sólo como desconocimiento pues su constitución acontece desde la mirada y el deseo inconciente del otro, donde captura elementos constituyendo el intenso y extenso trabajo de identificación. Como lo señalara Freud, en *Introducción del narcisismo* (1914), *El yo y el ello* (1923), *Conclusiones, ideas, problemas* (1938), el ideal se construye en su doble faz de ideal del yo y yo ideal que complejiza definitivamente la estructuración subjetiva. En ambos casos, yo ideal o ideal del yo, no constituyen únicamente elementos conscientes, pero se viven sus efectos.

Reitero lo señalado en el sentido de que es solo a través de las formaciones del inconciente que podemos saber algo de lo verdadero de la historia subjetiva de cada sujeto. Lo inaccesible del inconciente sistemático, el ombligo del sueño (Freud) señalan un lado real que alude a la pérdida que constituye la huella inconciente.

Lo nodal del conflicto lo constituye el deseo inconciente en pos de un objeto perdido-perdiéndose, que emerge desde la prohibición. La marca psíquica, huella mnémica, representación o significativo, señala la movilidad de la misma en articulaciones y desarticulaciones armando fantasías y síntomas, que moldean la subjetividad. Sin prohibición, sin pérdida, sin ausencia, no hay presencia, afirmación, huella, escritura o deseo en busca de lo perdido. Es la movilidad inconciente del deseo sobre las representaciones o significantes que señala un sujeto de deseo inconciente, que contribuye al armado y desarmado de fantasías, donde la resignificación constituye un elemento central de la dinámica inconciente que se actualiza en la transferencia analítica. El fantasma es una creación inconciente, un acto de creación, un

acontecimiento donde el *a posteriori* multiplica vicisitudes, creación que es siempre el resultado del conflicto. Hay un "no" que nos constituye y la dialéctica presencia ausencia forma parte esencial del trabajo de subjetivación.

La sexualidad inconciente impregna toda producción del inconciente donde también habita la agresividad constitutiva "*el odio es como relación con el objeto, más antiguo que el amor*" (Freud, 1915 Pág. 133).

La marca psíquica implica un acontecimiento de experiencia libidinal con otro-Otro donde se juega amor y odio. No olvidemos que el principio del placer regula el movimiento representacional o significativo, es de la repetición de lo que se trata, lo cual escuchamos desde los efectos transferenciales.

El narcisismo es sexual en tanto implica libido al yo donde se jugará el despliegue de los ideales que hacen a la configuración yoica. Yo-Ideal-Yo donde los deseos parentales reconocidos o inconcientes transitan hacia el sujeto y en parte moldean también su identidad. Me refiero a la impronta identificatoria que abarca ilusiones, ideales e idealizaciones.

Periplo natural de los avatares del sujeto deseante inconciente que atraviesa el desvalimiento inicial sostenido en una suerte de "todo el poder" en ese otro que lo asiste.

Es precisamente desde los destinos de pulsión, o defensas (Freud 1915) que se organizan los elementos fundantes de la estructuración subjetiva.

En dicho texto Freud refiere cuatro destinos, dos de los cuales describe con un funcionamiento binario: transformación en lo contrario y vuelta sobre sí mismo. Represión y sublimación, los dos restantes, señalan una situación más compleja donde se juega estructuralmente la vida psíquica pues entraña una sustitución que la metáfora ejemplifica.

De la acción específica

Propongo pensar que todo momento de inscripción,

representacional o significativa, deriva de la represión que acontece en todas y cada una de las diferentes modalidades de la pulsión: oral, anal, mirada y voz. Entiendo que lo específico del acto psíquico implica ese "todo" mencionado por Freud cuando describe la acción específica en torno a lo oral. Es desde ese nodal acto psíquico que constituye la identificación llamada primaria que junto con la represión, perfilan los elementos constitutivos que ilustramos a partir de la descripción freudiana de la pulsión, en el transcurso de la *acción específica* (Freud 1895).

Para ello Freud convoca al semejante auxiliador (Nebenmensch) que responde a la *"alteración interior"* (expresión de las emociones, berreo) quien *"provee alimento, acercamiento del objeto sexual"*. No es aleatoria la coma pues tempranamente Freud (1905) señala que el alimento no es el objeto de la pulsión sino la satisfacción en la fuente, los labios, y lo ejemplifica con el chupeteo. Reitera entonces la necesidad de ese otro que junto con el desvalimiento del niño constituyen el acto psíquico: *"el todo constituye entonces una vivencia de satisfacción"* (Freud 1895).

Acto inaugural de lo psíquico, donde el otro y su deseo inconciente, despierta la pulsión en todas y cada una de las zonas erógenas del infans. Acontecimiento que se produce y transcurre de afuera a adentro y de dentro a fuera donde la impronta del *'a posteriori'* adquiere relevancia y donde se configura un espacio peculiar, al modo de una cinta de Moebius, entre el niño y el otro-Otro.

Tanto Winnicott como Lacan desde dos esquemas referenciales muy diferentes ponen énfasis en el desvalimiento y la indefensión que determinan la no discriminación con el otro en los momentos iniciales de subjetivación. Para Winnicott el niño forma parte de la madre en una suerte de unidad madre-bebé en tanto Lacan, a su vez, señala momentos de transitivismo en la temprana infancia que corresponden a ese funcionar del sujeto en el objeto y que demuestran la formación del yo de afuera a adentro.

Tenemos, pues, indefensión, vivencia de satisfacción, represión, emergencia del deseo responsable de la reanimación de la

imagen, alucinación, que no es sino la posibilidad de fantaseo que sustituye de allí en más la realidad objetiva y surge el desengaño consecutivo.

De este modo resulta una escritura que poco después nombrará como huella mnémica (Freud, 1896, carta 52) que descompone en: signos de percepción, representaciones inconcientes y finalmente una tercera transcripción a representación-palabra. Pero Freud es aún más contundente al referir que dicha escritura inconciente implica la pérdida absoluta de un lado cosa, *das Ding*, consustancial a la representación y para siempre perdido. De dicha escritura emerge el deseo condenado a desear lo perdido cada vez.

Esto resulta un verdadero quiasma entre el descubrimiento freudiano del funcionamiento inconciente como proceso primario y por otro, los tropos del lenguaje que describe la lingüística, retomados por Lacan, que constituyen lo singular del proceso primario.

El significante, predicado de la experiencia de la pérdida, no predica sino sometido a las leyes del proceso primario que implica la articulación de un significante con otro a través de la metonimia, la metáfora y la figurabilidad que a su vez señalan el eje sintagmático y paradigmático (De Saussure) del lenguaje.

Se imprime pues un movimiento reiterado donde cada representación no representa sino en la reunión con otra. Es de este modo que surge un sujeto de deseo, entre las representaciones o significantes, deseo que circulará de allí en más en busca de una realización imposible. Freud llega a decirnos que el deseo "*podrá ser comprendido por la actividad de la memoria*". Actividad de articulación asociativa y desarticulación que puebla el movimiento inconciente y que Freud conceptualiza en su emergencia como las formaciones del inconciente.

Freud abre el abanico de acontecimientos de las diversas pulsiones cuando en 1915 en *Pulsiones y destinos de pulsión*, señala "*lo que distingue entre sí a las operaciones psíquicas que proceden de las diferentes pulsiones puede reconducirse a la diversidad de las fuentes pulsionales*". Es la fuente lo que da su

nombre a cada una de las pulsiones oral, anal, mirada y voz. Estas dos últimas, la mirada y la voz, son agregados que realiza Lacan, también presentes en los textos freudianos aunque no sistematizados. Así sucede cuando habla de la mirada en *Tres Ensayos* (1905) o en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), donde para ejemplificar la vuelta sobre sí mismo lo hace en torno a la mirada, *mirar; mirarse y ser mirado*.

Inaugura así los tres tiempos de la pulsión, donde el *a posteriori* da la razón de ser de la impronta del otro despertando la pulsión, *ser mirado* en este caso. También la definición de la fantasía desde muy temprano Freud la ubica como un armado de los restos vistos u oídos que permanecen no concientes.

En cada experiencia de satisfacción, diferente para cada pulsión, se conjuga lo observable con lo inferible. El aparato psíquico freudiano comienza de este modo, en la carta 52 y el Proyecto con la experiencia de satisfacción, atravesada de una reiterada descripción del *a posteriori*, tanto en su Correspondencia, como en la *Proton Pseudos* del Proyecto.

Diríamos que el conflicto señala la presencia del deseo y su acotación a través de pérdidas y prohibiciones que implican **narcisismo y sexualidad** dando cuenta de un trabajo de simbolización-inscripción.

Represión e identificación son los fabricantes de significantes que pueblan la trama representacional o significante, donde se reúnen a su vez los demás destinos de pulsión, en especial la sublimación que actúa (de conjunto) junto con la represión y los movimientos duales de transformación en lo contrario y vuelta sobre sí mismo, a los que he agregado la Desmentida estructural (M. Casas de Pereda, 1999).

Esta última, anclada en la indefensión y enlazada al narcisismo y la constitución del yo, es relevante en los tempranos avatares yoicos donde el transitivismo constituye un modo de estar en el mundo. Freud en *Introducción del Narcisismo* (1914, p.88), reúne desmentida y narcisismo en función de las dificultades del niño temprano en relación con la muerte y la castración. Precisamente allí, partiendo de la "*desmentida de la sexualidad infantil*",

amplía los efectos del grandor yoico al ingresar en su metapsicología la imperecedera frase que encierra el deseo de completud fálica parental: *"His majesty the baby. (...) esa inmortalidad del yo (...) el conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmudación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza"*.

Indefensión y desvalimiento reclaman la presencia de otro Otro que desafíe los riesgos y donde las peripecias constitutivas del ideal entran tempranamente en juego.

Constitución subjetiva, que se organiza en diversos niveles de abstracción; no se trata de fases ni de una complejización sucesiva, sino de diversas perspectivas que confluyen hacia y desde un sujeto inconciente y su división, en momentos simbólicos e imaginarios que anudan una pérdida (real), en articulaciones y desarticulaciones en forma constante.

Se reúne la realidad de la imagen, lo imaginario (fantasía) de la realidad junto a la virtualidad organizante de los procesos simbólicos que atan-desatan el sujeto del otro y sus deseos inconcientes (otro-Otro).

La ausencia no es la presencia escamoteada de un objeto concreto, aunque dicha noción también lo abarca. El *fort Da* del nieto de Freud figura la dialéctica presencia-ausencia en torno a la separación de su madre, a través de un acto-acontecimiento lúdico. Se trata de algo más radical que cobra distintos registros articulándolos. Ausencia en la realidad, nivel imaginario donde incide lo virtual; ausencia como abstracción reguladora de la capacidad simbolizante donde la representación inconciente o el significante constituyen eslabones en movimiento, escritura inconciente que señala siempre una ausencia simbólica; ausencia como negativización, donde el trabajo de lo negativo implica sustitución y otorga consistencia a la simbolización.

Ámbito de los diversos "no" que inciden y producen estructuración subjetiva. "No" al incesto y la muerte que habitan la represión; no a la ausencia que deviene modos diversos de la castración. Esta última determina la "desmentida estructural" que

defiende de la angustia frente a la muerte y los límites.

Lo que caracteriza el presente no coincide con la identidad sino con la diferencia, pues sustitución metafórica y sucesión metonímica, habitantes del discurso, señalan precisamente la diferencia. El sentido es siempre diferido y la realidad psíquica no es más que una realidad subjetiva.

El vocablo elegido por Freud para nombrar la realidad psíquica o realidad efectiva es *Wirklichkeit*, lo cual nunca coincide con la realidad (*Realität*). El primero deriva del prefijo *Wirkund* (Lacan 1956) que significa *efectos*, por lo que la palabra entera señala la fuerza de los efectos en lo psíquico de la realidad, dando cuenta de la impronta subjetiva de la misma.

Cada momento de escritura psíquica inconciente involucra una pérdida que atañe al otro y su deseo inconciente, la madre como primer objeto auxiliador, el primer semejante, pérdida que es nombrada por Freud como *das Ding*. Mientras que el predicado de esta experiencia de pérdida que significó una unión imposible, aparece como representación o *Vorstellung Repräsentanz*.

Podríamos decir que cuando el pequeño niño puede pensar a la madre es que se separa de ella, la pérdida nos constituye en subjetividad deseante e inconciente. Es siempre de la confluencia de distintos grados de valores en cada pérdida que habrán de dar cuenta de la represión y por ende de la marca psíquica, pérdida de *das Ding* para Freud, que en Lacan va a ser reformulado como pérdida del objeto 'a', donde se van a articular los elementos subjetivadores de lo psíquico junto a los traspiés sintomáticos subsidiarios, en esta compleja red de articulaciones fantasmáticas. Se trata del acontecimiento de escritura inconciente, siempre singular para cada ser humano, que va a propiciar la transferencia analítica también singular cada vez.

Los distintos objetos perdidos que corresponden a las diversas pulsiones forman parte de la estructura fantasmática donde lo visto y lo oído y luego olvidado constituyen la fantasía inconciente.

Es indudable que "la voz" constituye un elemento peculiar en el armado subjetivo y a su vez es instrumento que pauta la relación humana y que se privilegia en los efectos de la transfe-

rencia en el trabajo analítico. El discurso del paciente, pleno de significantes que coagulan sentidos concientes, también se puebla de formaciones del inconciente que conducen metonímicamente el deseo, siempre inconciente, y que constituyen lo privilegiado en nuestra escucha.

Las realizaciones "vicariantes" del deseo como lo que ocurre en el trabajo del sueño, nos hablan de los fantasmas sintomáticos que enlazan la historización subjetiva del paciente.

A su vez, el analista al hablar o callar también hace presente para el paciente algo de ese objeto perdido, presente en la voz, que se presta a ser rodeado por la pulsión. Emergencia de pulsión y deseo pues hay combinaciones, asociaciones que se manifiestan a lo largo de la vía transferencial. No olvidemos que la pulsión no es totalmente silenciosa, pues promueve efectos de síntoma, dolor o goce, que se instalan en la transferencia. Y, a través de la voz del analista, pueden hacerse presentes formaciones yoicas virulentas, de amor u odio, que desencadenan muchas veces mecanismos de evitación y control, así como efectos de transformación en lo contrario (manía-depresión) o la vuelta sobre sí mismo (temores hipocondríacos por ejemplo).

Nuestra tarea es hacer ingresar a la articulación significativa lo que ella, la voz, promueve. Nuestras respuestas al amor, al odio, que emergen en la transferencia, requieren de la mayor cautela dado que este movimiento del afecto al significativo no es gratuito.

Creo que importa mantener esta dimensión dinámica de lo pulsional que de alguna manera estaba señalada por Freud cuando utiliza la metáfora de la ameba con pseudópodos envolviendo al otro.

La pulsión en el niño es despertada por la madre con sus cuidados y en esta ida y vuelta también transcurre la identificación.

Ida y vuelta de la pulsión desde y hacia la fuente, rodeando el objeto cada vez, no deteniéndose nunca, ni satisfaciéndose totalmente. Sólo hay una satisfacción parcial en la fuente. Recorrido desde, hacia y en su vuelta, donde la mirada del otro habilita precisamente la marca psíquica. En la tríada señalada antes, del

movimiento pulsional, en relación a lo escópico resulta innegable la impronta del mirar del otro-Otro donde el reconocimiento constituye una meta y donde aparece también el ser.

Movimiento de la pulsión escópica que reúne momentos de identificación señalados en todo el trabajo de lo especular (Winnicott, Lacan), que dan nacimiento al yo. Además el ser mirado ocasiona cada vez, con los distintos matices donde transita el deseo del otro-Otro, momentos de represión que dan cuenta de dicho reconocimiento, o en su defecto, la apropiación del niño por la madre (por ejemplo). Se trata de la prohibición en escena, que es precisamente el sustrato de la represión.

Esta ida y vuelta de la pulsión, graficada por Lacan, resulta bienvenida para visualizar lo dinámico, el perpetuo movimiento que implica ir hacia el objeto, al que no se llega, y solo se lo contornea para volver a empezar. Y ese esquivo 'resto' que se pierde en cada vuelta, está hecho de "cuerpo y sangre", que a la vez que inabarcable por la palabra, singulariza cada uno de los objetos de la pulsión, es voz que se escapa a toda aprehensión de sentido porque es su pérdida que genera predicados. Se trata de una "función" compartida por todas y cada una de las diferentes pulsiones.

Es que el cuerpo (*del infans*) necesita ser mirado, tocado, alimentado, pensado y hablado por el otro-Otro. Todo esto reduce en parte la idea del autoerotismo propugnado muy tempranamente por Freud.

Roland Barthes (1982) habla del grano de voz y refiere a la "*materialidad del cuerpo que habla su lengua materna*". Está rozando un lado incontrovertible del objeto 'a', de todo objeto 'a', resto del objeto y del sujeto en un encuentro que por ser inscripto (como predicado) señala su pérdida. Lo visto y lo oído que se escribe desde el cuerpo hacia ese otro-Otro que lo asiste y no lo captura.

Si bien la satisfacción del deseo es siempre vicariante, también está ligada a los significantes, el sueño es su paradigma pues señala la satisfacción pulsional incompleta, parcial, su imposibilidad. Entre lo posible y lo imposible Freud (1900) nos acerca su propuesta "*El inconciente es verdaderamente la realidad psíquica*".

ca; para nosotros su naturaleza íntima es tan desconocida (Unbekannt) como lo real del mundo exterior y es tan incompletamente manifiesto en las informaciones de la conciencia como el mundo exterior por la relación de nuestros órganos de los sentidos".

Lo real como imposible se captura en los movimientos que la estructuración subjetiva imprime como historización cada vez singular. Y esta se configura de modos complejos pues la indefensión de la cría humana dependiendo del deseo del otro-Otro que lo asiste, conlleva momentos donde se plasma la ignorancia en un saber a medias que proporciona la "*desmentida estructural*". Destino de pulsión que acompaña a los cuatro descritos por Freud y se constituye en raíz y génesis de la ilusión desde la temprana infancia. Desmentida estructural que pierde progresivamente la importancia de su función en la medida que el ser humano puede ir asumiendo límites propios y ajenos, donde lo que está en juego es la muerte y la castración como elementos estructuradores.

Imprescindible fuerza del no poder saber de la muerte o la castración que lo deja indefenso y dependiente del otro-Otro para la vida. En tanto este respeta la fragilidad del *infans* a sabiendas de un yo naciente, narcisista especular y paranoico, lo acuna con ternura y le cuenta y le canta cuentos. Los mitos siempre refieren a una verdad indecible. También las historias y peripecias singulares que relatamos una y otra vez en torno al nacimiento de nuestros hijos adquieren la fuerza de una continuidad que sostiene las fragilidades del yo, pues escande a la vez que articula eslabones de historización a través de la libido parental. Es que la madre al relatar historias, cuentos, o al jugar otorga imágenes simbólicas articuladas desde su propia estructura inconciente. Eficacia simbólica que también conlleva el transcurrir del deseo.

La desmentida de la diferencia de los sexos implicada en las TSI (Teorías sexuales infantiles) son emblema de la impronta de la necesidad de la creencia para habitar en el afecto y deseo inconciente parental. Creencias que se vuelven teorías organizadoras, donde la percepción es transgredida.

También las fantasías primordiales que Freud agrupa como

castración, seducción, escena primaria, vuelta al seno materno y novela familiar constituyen, todas ellas, ominosas imágenes constitutivas que es necesario desmentir. El amor y el odio se arraigan en nuestra estructura desde los deseos inconscientes de los padres.

Entre las metonimias maternas y las metáforas paternas el ser humano es alternativa y conjuntamente acunado y prohibido para disponer de la división inconciente y transitar por los deseos que desde entonces acosan por ser realizados. Sabios ciegos en su impotencia pues pujan sabiendo que su realización los haría desaparecer y sólo les queda una realización vicariante a través de alguna de las formaciones del inconciente.

A modo de síntesis

La tensión permanente es lo que sostiene la vida, el conflicto nos constituye. Hablamos de la pulsión como concepto, que encierra en sí mismo la idea de conflicto. Imposible de asir, tiene una **fuerza** constante que sólo cesa con la muerte, un **objeto** siempre contingente, una **meta** que es dirigirse hacia el objeto y retornar a la **fuerza** para obtener una cuota razonable, siempre parcial de satisfacción.

Diría que el objeto, además de ser singular para cada una de las distintas modalidades de pulsión, siempre apunta al reconocimiento del otro-Otro, sus cuidados y especialmente su deseo inconciente, que atraviesa y singulariza el yo parental. De dicha respuesta viajan los retazos singulares ofrecidos desde su mirada, su voz, su modo de propiciar el alimento, o su demanda de las heces. Singularidad verdaderamente infinita porque en cada progenitor acontecen cambios sucesivos que evidencian su propia historia subjetiva y determinan que no haya un hijo igual a otro o un ser humano igual a otro, pues los padres también somos distintos para cada hijo.

Acción e ilusión repiten siempre y cada vez, creando un gesto que movido por el deseo se adueña en ese lapso de la realidad

del mundo, y crea así su modo de estar en él. Pero eso implica al otro.

De las creencias al saber... sobre las creencias...

Duro oficio éste, de un exilio de la verdad, sólo nos contentamos con transitar sobre lo verdadero de cada sujeto de deseo que nos convoca con su transferencia.

Pos-texto

Añoranzas de presencias, dolor como consuelo, retazos... que empecinadamente vienen en nuestro auxilio peleando con la muerte. No saben que les gana una presencia hondamente arraigada que me constituye.

Nota 1.

Jakobson en su descripción de la función fática, retomando la terminología de Malinowski, señala que implica una orientación hacia el contacto. Agrega además que *"la función fática (...) es la primera función verbal que adquieren los niños; estos gustan de comunicarse ya antes de que puedan emitir o captar una comunicación informativa"*. Resulta de sumo interés el hecho que Jakobson insista en que la función fática señala que *"practicamos el metalenguaje sin percatarnos del carácter metalingüístico de nuestras operaciones"*.

Resumen

Conflicto psíquico. Efecto de una pérdida.

Myrta Casas de Pereda

Se pormenorizan elementos metapsicológicos, intentos siempre abiertos, para dar cuenta de lo no conocido de nuestra estructura. Es decir, lo que no es pasible de ser aprehendido por la conciencia o por el yo y que constituyen a su vez la trama subjetiva inconciente.

La especificidad del conflicto psíquico deriva de la conceptualización freudiana de lo inconciente, complejizada a lo largo de su obra y redimensionada por los aportes posteriores, siempre en función de mantener la especificidad del psicoanálisis, la de una praxis soportada en la transferencia.

El conflicto psíquico hunde sus raíces en el funcionamiento pulsional; su campo, entre deseo y defensas, constituye la singularidad de cada sujeto, siendo a su vez solidario del deseo de los padres. La ilusión de ser uno mismo se quiebra cuando reconocemos que la verdad de lo inconciente, el deseo, solo emerge a través de lo que Freud denomina las formaciones del inconciente, sueños, lapsus, acto fallido, síntoma y transferencia.

Lo nodal del conflicto, lo constituye el deseo inconciente en pos de un objeto perdido-perdiéndose, que emerge desde la prohibición. La marca psíquica, huella mnémica, representación o significante, señala la movilidad de la misma en articulaciones y desarticulaciones que organiza fantasía y síntoma, y moldean la subjetividad. Sin prohibición, sin pérdida, sin ausencia, no hay presencia, afirmación, huella, escritura o deseo en busca de lo perdido. Escritura que implica un acontecimiento de experiencia libidinal con otro-Otro donde se juega amor y odio.

A propósito de la experiencia de satisfacción en la acción específica (Freud, 1895) en torno al modelo oral de la pulsión, hacemos extensivo dicho funcionamiento para todas y cada una de las modalidades de la pulsión que organizan un sujeto deseante inconciente. Resaltamos el lado ineludible de la pérdida de un lado cosa para que haya escritura psíquica.

Diríamos que el conflicto señala la presencia del deseo y su acotación a través de pérdidas y prohibiciones que implican **nar-
cicismo** y **sexualidad** dando cuenta de un trabajo de simbolización-inscripción. Represión e identificación son los fabricantes de significantes que pueblan la trama representacional o significante, donde se reúnen a su vez los demás destinos de pulsión.

Descriptor: SUJETO / PULSION / DESEO /
ACCION ESPECIFICA / OBJETO "a" /

Descriptores

Candidatos: DESMENTIDA ESTRUCTURAL

Summary

Psychic conflict. Effect of a loss.

Myrta Casas de Pereda

The paper details metapsychological elements, attempts which always remain open, in order to account for what is unknown in our structure. In other words, that which cannot be apprehended by our consciousness or by the ego and which constitute, in turn, the subjective unconscious weave.

The specificity of the psychic conflict derives from the Freudian conceptualization of the unconscious, which becomes more and more complex all along Freud's work and which is redimensioned by later contributions, always aiming at maintaining the specificity of psychoanalysis, which is the praxis supported by the transference.

Psychic conflict has its roots in the activity of the drive; its field, between the wish and the defenses, constitutes the uniqueness of each subject, showing its solidarity with the wish of the parents. The illusion of being oneself breaks up when we recognize that the truth of the unconscious, the wish, only emerges through what Freud called the Unconscious Formations: dreams, bungled actions, symptoms and the transference.

The node of the conflict is constituted by the unconscious wish that seeks a lost-being lost object, which stems from the prohibition. The psychic mark, mnemonic trace, representation or signifier, points to its mobility in articulations and disarticulations which organize fantasy and symptom, and mould subjectivity. Without prohibition, without loss, without absence, there is no presence, affirmation, trace, inscription or wish in search for the lost. Inscription which implies an event of libidinal experience with an other-Other where both love and hate are in play.

As regards the Experience of satisfaction in the Specific action

(Freud, 1895) in connection with the oral mode of the drive, we extend this activity to all and each one of the modes of the drive which organize the unconscious wishing subject. We emphasize the unavoidable loss of an aspect of the object for the psychic inscription to exist.

We could say that the conflict indicates the presence of the wish and its delimitation through the losses and prohibitions that imply **narcissism** and **sexuality** accounting for a work of symbolization-inscription. Repression and identification are the producers of signifiers, where in turn gather together the other vicissitudes of the drive.

Between the maternal metonymies and the paternal metaphors, the human being is alternative and jointly rocked and prohibited in order to build the unconscious division and to move through the wishes that then urge to be realized.

Keywords: **SUBJECT / DRIVE / WISH /
SPECIFIC ACTION / OBJECT
[PETIT] A /**

Candidate Keywords: **STRUCTURAL DISAVOWAL**

Bibliografía

CASAS DE PEREDA, M. (1999). En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico. Paidós, Buenos Aires, 1999.

CASAS DE PEREDA, M. (2007). Sujeto en escena. Isadora, Montevideo.

COPJEC, J. (2006). Imaginemos que la mujer no existe. Ética y sublimación. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.

DE SAUSSURE, (1984) - Curso de lingüística general. Editorial Planeta, Barcelona.

DOLAR, M. (2007). Una voz y nada más. Manantiales, Argentina.

- BARTHES, R. (1982) Citado por Mladen Dolar.
- FREUD, S. (1892-1896) Fragmentos de la Correspondencia con Fliess. T. I. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1976.
- _____ (1895) Proyecto de Psicología. Tomo I, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1976.
- _____ (1900) La interpretación de los sueños (1900 [1899]). Obras Completas, T. IV-V, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- _____ (1905) Tres ensayos de teoría sexual. Obras Completas, T.VII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1976.
- _____ (1914) Introducción del Narcisismo. T. XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1976.
- _____ (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. Obras Completas, T.XIV., Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1976.
- _____ (1923) El yo y el Ello. Obras Completas, T. XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- _____ (1938) Conclusiones, ideas, problemas. T. XXIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1976.
- HARARI, R. (2008) El sujeto descentrado. Lumen, Buenos Aires, Argentina.
- LACAN, J. (1949) El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En Escritos I (1971), Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- LEVY-STRAUSS, C. (1968) Antropología estructural. Eudeba, Buenos Aires, Argentina.
- OGILVIE, B. (2000). Lacan la formación del concepto de sujeto. Nueva visión, Claves, Buenos Aires, Argentina.
- PEREDA, A. (1987)- El conflicto psíquico, en Temas de Psicoanálisis, Año V, N°. 8, pag. 57 a 68, Biblioteca APU, Montevideo.